
RICHARD LEWONTIN:
DE LA BIOLOGÍA COMO IDEOLOGÍA
A LA PSIQUIATRÍA COMO IDEOLOGÍA

SANDRA CAPONI

Richard Lewontin muestra en textos como *La biología como ideología* o *No está en lo genes* de qué modo la biología fue utilizada como una poderosa estrategia ideológica para garantizar la consolidación del capitalismo. Afirma que ese discurso, que se presenta como científico, neutral e impenetrable a críticas, permite justificar la existencia y la perpetuación de las más profundas inequidades sociales, en la medida en que argumenta que esas desigualdades serían un efecto inevitable de diferencias existentes en la naturaleza biológica, “innata” o “hereditaria”, de los individuos. La biología contribuyó así para minimizar la importancia y la necesidad de generar cambios radicales en nuestras sociedades, desestimando el valor de las transformaciones económicas estructurales, que son necesarias para garantizar la igualdad de oportunidades y el pleno ejercicio de derechos, con independencia de la condición de género, raza o clase. La biología se transformó en un poderoso instrumento ideológico que permite naturalizar las desigualdades y deslegitimar cualquier forma de resistencia, desarticulando las luchas y manifestaciones populares destinadas a reivindicar derechos y demandas sociales. Para Lewontin,

Toda sociedad conocida ha sido caracterizada por algún tipo de disparidad de status, riqueza, salud y poder. Eso significa que en toda sociedad conocida ha habido alguna forma de lucha entre aquellos que poseen y aquellos que carecen, entre aquellos que tienen fuerza social y aquellas que están privados de ella. (...) En la medida en que esas luchas ocurren, son creadas instituciones para impedir esas disputas violentas, convenciendo a las personas de que la sociedad donde viven es justa, honesta, aunque no lo sean, y que es inútil recurrir a la violencia. Esas son instituciones de legitimación social. Ellas son parte de la lucha social como la quema de heno o la quiebra de máquinas (Lewontin, 1991, p. 6).

Lewontin sostiene que esas instituciones de legitimación utilizan armas muy diferentes de las que se usan en una guerra; son armas ideológicas

Departamento de Sociologia & Ciência Política, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil. / sandracaponi@gmail.com

cuya función es transformar el modo de pensar de las poblaciones, llevándolos a integrar en sus mentes la idea de que las sociedades son justas y que sus fracasos y sufrimientos están directamente asociados a alguna incapacidad o falta de competencia natural y heredada. De ese modo, las instituciones de legitimación naturalizan la reproducción de las desigualdades de clase, raza, género o estatus social. La Iglesia, otra institución de legitimación social, afirmaba que era Dios quien había asignado a cada uno su lugar. La ciencia se presenta hoy, del mismo modo que lo hacía el discurso religioso, como ajena a las disputas del campo social, como si no estuviera atravesada por la lógica del prestigio, del dinero, de los éxitos y fracasos. Como afirma Lewontin “la ciencia es una institución completamente social, que refleja y refuerza los valores y opiniones dominantes de la sociedad en cada época histórica” (Lewontin, 1991, p. 11).

La ideología científica propia del capitalismo industrial lleva a afirmar que la sociedad está compuesta por individuos, y que una sociedad deberá considerarse como exitosa o fracasada de acuerdo con las acciones de los individuos que la componen. De ese modo, se individualizan y se atomizan las cuestiones sociales. Se dirá que el mundo debe ser estudiado por la ciencia a partir de átomos, de manera aislada, en dominios independientes que evidencien las relaciones de causa y efecto existente entre esos elementos aislados.

Los usos ideológicos de la biología darán un paso más en ese proceso en la medida en que permiten individualizar elementos como los genes o las moléculas de ADN, que serán ahora presentados como la causa no sólo de rasgos físicos heredados, sino de comportamientos, acciones y competencias individuales. De acuerdo con esa lógica, los genes determinarían a los individuos y los individuos a la sociedad. “Si vivimos en una sociedad competitiva y emprendedora, es porque cada uno de nosotros, como individuo, tiene un impulso para ser competitivo y emprendedor” (Lewontin, 1991, p. 13). En otras palabras, aquellos individuos que son considerados no competitivos, no emprendedores, esto es, que no suman para el éxito colectivo deberán ser identificados y reconocidos. Ese uso ideológico contribuirá a internalizar la idea de que los fracasos se deben a causas biológicas, con mayor precisión, hereditarias, que pueden integrar o no explicaciones ambientales.

De acuerdo con la lógica de la meritocracia propia del neoliberalismo, aquellos que no poseen méritos suficientes para ser considerados exitosos, aquellos que no alcanzan los padrones deseados deben aceptar que su estatus social subordinado es el resultado natural de su capacidad innata heredada. “Esas tres ideas: que nos distinguimos en las habilidades fundamentales por diferencias innatas; que las diferencias innatas son biológicamente heredadas y que la naturaleza humana garantiza la formación de una sociedad jerárquica, cuando son reunidas, forman lo que podemos lla-

mar de ideología del determinismo biológico” (Lewontin, 1991, p. 23). Las explicaciones sociológicas del capital social y cultural, que explican de qué modo las posiciones de prestigio se reproducen de padres a hijos, dejan de tener relevancia frente a ese determinismo biológico que argumenta que la perpetuación del estatus se debe a la naturaleza biológica heredada de una familia. De ese modo, se legitiman las jerarquías sociales y se consolida el argumento de que una sociedad donde existan compensaciones, como las cotas raciales para garantizar una distribución igualitaria de estatus, sería “biológicamente imposible”.

Del mismo modo que Lewontin presenta a la biología como una institución legitimadora, considero que es posible extender sus argumentos a la psiquiatría biológica hoy hegemónica. Un discurso ideológico que se vale del reduccionismo para transformar nuestros sufrimientos, fracasos y emociones en desequilibrios neuroquímicos, como exceso o déficit de dopamina, serotonina o noradrenalina. Así como la biología, la psiquiatría como ideología se vale de argumentos herméticos que solo pueden ser cuestionados por los peritos y expertos del campo, presentándose como un saber objetivo, neutro y libre de toda contaminación por cuestiones económicas o políticas, libre, por ejemplo, de presiones y beneficios obtenidos a través de la industria farmacéutica y, en consecuencia, como impermeable a críticas externas al campo.

La crítica a la psiquiatría biológica, a sus clasificaciones, *test*, modelos y procedimientos, así como la crítica a las diferentes formas de intervención utilizadas a lo largo de la historia, como el electrochoque, los choques insulínicos, la contención mecánica, la contención química o el uso abusivo e innecesarios de antipsicóticos y otras drogas psiquiátricas, parece ser una tarea imprescindible.

Como afirma Canguilhem (1993), la ideología científica es una representación de la realidad “cuya verdad no reside en lo que ella dice, sino en lo que ella calla”. Lo que la psiquiatría dice sobre sí misma, es su autodeclarada científicidad y objetividad, y atribuye a cualquiera crítica el rótulo de “negacionismo científico”. Lo que calla es su efectividad para garantizar la reproducción y consolidación de las relaciones de poder establecidas en cada momento histórico, sean ellas de clase, de género o de raza, como fue evidenciado, por ejemplo, por los estudios de Franz Fanon (2020).

En ese sentido, Lewontin nos permite pensar a la psiquiatría como una institución de legitimación que tiene un efecto político muy claro. Lewontin presenta una sucesión de hechos que explican de qué modo los discursos reduccionistas legitiman intervenciones políticas conservadoras, autoritarias y, en muchos casos, racistas (Lewontin, 2004). Esos enunciados reduccionistas, que son característicos de una metodología determinista de análisis e intervención, forman parte de la lógica explicativa de la psiquiatría biológica.

Pensemos en la traducción, tan común en la psiquiatría biológica, de los sufrimientos provocados por la precarización laboral a términos médicos a partir del uso indiscriminado del diagnóstico de depresión. Podemos observar en ese caso concreto, cada uno de los pasos metodológicos identificados por Lewontin. Veremos que: (1) Los fenómenos sociales son la suma de comportamientos individuales, de tal modo que la precarización laboral se individualiza. (2) Esos comportamientos pueden ser tratados como objetos, es decir, *reificados* como propiedades localizadas en el cerebro de los individuos, en el caso de la depresión, se hablará de “déficit de serotonina”. (3) Las propiedades *reificadas* pueden ser medidas con alguna estrategia cuantitativa, que se hará a partir de *tests* y escalas referidas a los síntomas de depresión. (4) Se establecen pautas para las propiedades normales de la población y las desviaciones de la normalidad serán vistas como problemas médicos de los individuos a ser tratados, lo que ocurre en el caso de la depresión cuando 5 de los 9 síntomas definidos en el DSM-5 aparecen.

Se dirá que (5) las propiedades *reificadas* y tratadas medicamente son causadas por acontecimientos en el cerebro de los individuos, asociadas a alteraciones neuroquímicas, y así para la depresión generalmente se prescribirá un ISRS (inhibidor selectivo de recaptación de serotonina) para, supuestamente, reequilibrar un desequilibrio químico en los neurotransmisores. (6) Las modificaciones en la concentración de esas sustancias pueden dividirse en genéticas y ambientales, por lo tanto, se podrá medir el grado de heredabilidad de las diferencias, lo que ocurre cuando son realizados *tests* genéticos para identificar marcadores de depresión en los casos considerados “refractarios al tratamiento”. (7) El tratamiento para cantidades anormales de la propiedad *reificada* puede tener el objetivo de eliminar genes no deseados (eugenesia, ingeniería genética) o encontrar drogas específicas para rectificar anormalidades bioquímicas con el fin de eliminar la causa del comportamiento indeseado; en el caso de la depresión, si el tratamiento con ISRS fracasa se recurre a *tests* genéticos. Por fin, aunque puedan existir referencias a intervenciones ambientales, estas aparecen como secundarias, en tanto que siempre es la biologización del sufrimiento lo que debe prevalecer (Lewontin, 2004).

Esa metodología reduccionista, que caracteriza al uso ideológico de la biología, se ha aplicado en diferentes contextos a lo largo de la historia y “ha sido un poderoso medio para explicar las desigualdades de estatus, riqueza y poder observadas en las sociedades capitalistas industriales, definiendo los ‘universales’ humanos de comportamiento como características naturales de esas sociedades” (Lewontin, 2004, p. 19). Esa estrategia explicativa domina el campo de la psiquiatría y las neurociencias, *reificando* comportamientos y emociones, que pasan a ser consideradas como resultado directo de disfunciones cerebrales. Por fin, y en la medida en que

todos estamos sujetos a esa estrategia explicativa reduccionista para los sufrimientos psíquicos, considero que es fundamental “no abandonar la ciencia para los expertos” (Lewontin, 1991, p. 16) y estimular una comprensión crítica de esos fenómenos que pueda ser compartida por todos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Lewontin, R. (1991), *Biology as Ideology*. Ontario: Anansi.
- Lewontin, R.; Rose, S.; Kamin, L. (1984), *Not in Our Genes: Biology, Ideology and Human Nature*. New York: Pantheon Books.
- Canguilhem, G. (1993), *Idéologie et rationalité dans l'histoire des sciences de la vie*. Paris: Vrin.
- Fanon, F. (2020), *Escritos psiquiátricos*. São Paulo: Ubu.

